

# Bosquejo histórico del Museo de Cáceres

## Museo de Cáceres. A historical approach

**Juan M. Valadés Sierra**<sup>1</sup> (juan.valades@juntaex.es)

Museo de Cáceres

**Resumen:** El primer proyecto del Museo de Cáceres nace en 1898, como una colección arqueológica vinculada al Instituto de Bachillerato de la ciudad, pero pronto queda al cuidado de la Comisión Provincial de Monumentos, que se encarga de conseguir su reconocimiento legal desde 1917, trasladándose a su actual edificio de la Casa de las Veletas en 1933. Durante más de cincuenta años, el Museo dependió de un Patronato integrado por el Ministerio de Educación, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Cáceres, hasta que fue asumido por la Dirección General de Bellas Artes, dependiendo de ella entre 1970 y 1989. Desde esta última fecha ha pasado a ser gestionado por la Junta de Extremadura, convirtiéndose en una institución fundamental para la conservación y difusión del patrimonio cultural de la provincia de Cáceres.

**Palabras clave:** Instituto de Bachillerato. Comisión Provincial de Monumentos. Casa de las Veletas. Casa de los Caballos.

**Abstract:** The first project of the Museo de Cáceres was born in 1898, as an archaeological collection linked to the city High School. Soon after it came under control of the Provincial Monuments Commission, which is responsible for achieving its legal recognition as a museum from 1917. Then, the Museum moved to its current building of the Casa de las Veletas in 1933. For over fifty years, the Museum relied on the Trustees of the Ministry of Education, the Provincial Government and the Town Council of Cáceres, until it was taken over by the Department of Fine Arts, depending on it between 1970 and 1989. Since then, it has been managed by the Regional Government of Extremadura, becoming a key institution for the preservation and divulgation of cultural Heritage in the province of Cáceres.

**Keywords:** High School. Provincial Monuments Commission. Casa de las Veletas. Casa de los Caballos.

---

Museo de Cáceres  
Plaza de las Veletas, 1  
10003 Cáceres  
museocaceres@juntaex.es  
<http://museodecaceres.gobex.es>

<sup>1</sup> Director del Museo de Cáceres.

Coincidiendo con el 150 aniversario de la creación del Museo Arqueológico Nacional, y pese a su tardío nacimiento, el Museo de Cáceres conmemora en 2017 sus primeros cien años de existencia. Ubicado en una de las provincias menos conocidas y pobladas de España, pese a su vasta extensión, nació entre grandes dificultades con el objeto de albergar el patrimonio cultural mueble del territorio, entendiéndose desde el primer momento que su contenido abarcaría no solamente las colecciones arqueológicas que estuvieron en su origen, sino también las obras de arte que ya desde la época fundacional fueron ingresando por diferentes vías e incluso, algo infrecuente en las primeras décadas del siglo xx, una de las primeras secciones etnográficas instaladas en los museos provinciales españoles.

Todo ello tiene como resultado en la actualidad la existencia de un museo de amplio espectro, de hecho el único de Extremadura que ofrece una colección en la que están presentes desde el Paleolítico y los restos de la primera presencia humana en la provincia hasta las obras más recientes del arte contemporáneo extremeño, incluyendo también la más importante colección de patrimonio mueble etnográfico cacereño.

Tan importante Institución en la conservación del legado cultural en la provincia de Cáceres ha tenido una historia marcada por la inestabilidad en sus inicios y la precariedad en instalaciones y plantilla, como sucede con muchos otros museos españoles, pero afortunadamente las últimas décadas han sido de consolidación institucional y el actual proyecto del Museo invita al optimismo de cara al futuro inmediato. Desgranamos a continuación las principales etapas de su existencia.

## 1. Los orígenes (1898-1921)

Tal como sucede en otras provincias españolas, en la de Cáceres llegó a crearse la Comisión Provincial de Monumentos en cumplimiento de la Real Orden de 13 de junio de 1844, si bien su gestión en defensa del patrimonio histórico por entonces desamortizado fue tan deficiente que no sólo no se llegó a crear un Museo provincial en aquellos momentos, sino que la propia existencia de la Comisión terminó diluyéndose y haciéndose precisa una reorganización que se trató de materializar sin éxito en 1855, 1860 y 1867; es decir, la revitalización que se esperaba obtener con la publicación del nuevo reglamento de las Comisiones Provinciales en el año 1865 y con el Real Decreto de 20 de marzo de 1867, que en efecto determinó la creación de museos en provincias como la vecina Badajoz, no obtuvo en Cáceres los efectos deseados y la aparición del museo cacereño se retrasó todavía más de treinta años (Marín, 2014).

Es, en efecto, a finales de 1898 cuando queda oficialmente constituida la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres, en su cuarta reorganización, y en esa misma sesión se propone la creación de un Museo a iniciativa del catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Segunda Enseñanza, don Gabriel Llabrés:

«El mismo Sr. Llabrés dió lectura de un oficio [...] dando cuenta de los motivos y fines que se propone el Claustro del Instituto de 2.ª enseñanza de Cáceres al acordar la fundación de un Museo Arqueológico Escolar en aquel Centro de enseñanza. Observó el Sr. Gobernador que conviene que no se intitule escolar, aunque en realidad lo sea, que se prescinda de tan modesto dictado por si llega á ser algo, con el tiempo; que la Comisión lo patrocina desde ahora, aplaude la idea y felicita á su iniciador Sr. Llabrés, y que de oficio se dé un voto de

gracias al Instituto por tan acertada idea, que ya en 1894 intentó infructuosamente implantar el Ministro de Fomento Sr. Groizard en todos los establecimientos de 2ª enseñanza; y que esta clase de Museos puede ser altamente beneficiosa para la arqueología é historia de los pueblos»<sup>2</sup>.

De este Museo Arqueológico Escolar, instalado en el Instituto de Segunda Enseñanza, sito entonces en la antigua casa rectoral de los jesuitas junto a la iglesia de San Francisco Javier, formaba parte una colección de monedas antiguas, algunos instrumentos aportados por los alumnos y por el Ayuntamiento de Cáceres, y una colección de arte formada por 187 cuadros reproducidos por la Calcografía Nacional que Llabrés había solicitado y obtenido de la Dirección General de Instrucción Pública, al igual que hicieron otros institutos de toda España ya que las estampas en cuestión recogían las reproducciones de algunas de las obras de los mejores artistas españoles (Velázquez, Ribera, Goya, etc.) y extranjeros (Van Dyck, Rafael y Veronés, entre otros), además de la conocida serie de *Retratos de los Españoles Ilustres* (Valadés, 2005).

Estas colecciones van aumentando con los ingresos que realiza la Comisión de Monumentos a partir de 1898 de piezas de carácter artístico y arqueológico procedentes de la provincia, que se exponen en uno de los corredores del Instituto, llegando a crearse una cierta confusión entre los fondos que pertenecían a la Comisión y los que eran del Instituto (García y Sanabria, 2008). El naciente Museo no se acogió al nuevo Reglamento destinado a los museos arqueológicos (R. D. 29 de noviembre de 1901), que establecía que estarían regidos por funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sino que habrá que esperar hasta la publicación del Real Decreto de 24 de julio de 1913 que obligaba, nuevamente, a todas aquellas capitales de provincia que todavía siguieran sin su museo provincial de Bellas Artes a crearlo a través de sus corporaciones locales y provinciales. Esta segunda vía, que será la que funcione en Cáceres, contemplaba la gestión de los nuevos museos en manos tanto del Ministerio de Instrucción Pública como de las Corporaciones locales; los fondos museográficos estarían formados por los objetos artísticos procedentes de los conventos religiosos suprimidos cedidos por el Estado en calidad de depósitos a las Corporaciones Municipales, por los que fueron adquiridos posteriormente por el Estado, por las obras de arte que poseían las entidades oficiales de la provincia y, finalmente, por las donaciones y depósitos procedentes de instituciones y de personas particulares. Además, el Real Decreto fijaba la creación de una Junta de Patronato en cada museo, formada por un director, nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública, y varios vocales en representación de las administraciones gestoras. En Cáceres, el acicate definitivo es la estancia en la ciudad, en julio de 1916, de la Infanta Isabel de Borbón, que visita el Museo instalado en el Instituto de Segunda Enseñanza y recomienda al Ministro de Instrucción Pública la creación oficial del Museo de Cáceres acogándose a este Real Decreto.

Finalmente, por Real Orden de 30 de abril de 1917, se crea la primera Junta del Patronato del Museo, presidida por Publio Hurtado, vicepresidente de la Comisión de Monumentos, y formada por personajes entre los que citamos a Gustavo Hurtado Muro, profesor de dibujo del Instituto y Académico Correspondiente de Bellas Artes, Antonio C. Floriano Cumbreño,

---

<sup>2</sup> Libro de Actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres. Sesión extraordinaria celebrada el día 22 de noviembre de 1898 en el despacho de la Sala de Profesores del Instituto de Segunda Enseñanza. Archivo del Museo de Cáceres.

secretario de la Comisión Provincial de Monumentos y Académico Correspondiente de la Real de la Historia o Juan Sanguino Michel, correspondiente de la Real Academia de la Historia que pasa a ser el primer Director del Museo. Esta primera Junta fue levemente modificada por Real Orden del 19 de octubre del mismo año para adaptarla a lo exigido por el Reglamento de 1913, marcando ambos documentos el inicio de la andadura histórica del Museo de Cáceres.

Durante estos primeros años de funcionamiento del Museo, su colección va creciendo, con depósitos del Museo del Prado, de la Diputación Provincial y del Instituto de Bachillerato, y se van ocupando sucesivamente nuevos espacios en el propio Instituto, ocasionando molestias crecientes a la institución educativa al tiempo que la visita al Museo se veía condicionada por los horarios de funcionamiento de aquélla; poco a poco, la necesidad de disponer de una sede propia e independiente fue haciéndose patente.

También en estos años, en 1919, se produce el ingreso de una de las colecciones más significativas de entre los fondos fundacionales del Museo, se trata del legado testamentario de don Vicente Paredes Guillén, una extensa colección arqueológica y artística en la que destaca el conjunto numismático. Un año más tarde se produce el sensacional hallazgo del tesoro de época orientalizante de Aliseda, estudiado y catalogado en primer lugar por Miguel Ángel Orti Belmonte, correspondiente de la Academia de la Historia y catedrático de la Escuela Normal de Maestros de Cáceres, que acababa de incorporarse como vocal a la Comisión Provincial de Monumentos. Precisamente la precariedad de la instalación del Museo, carente de las más elementales medidas de seguridad, favoreció el que José Ramón Mélida, a la sazón director del Museo Arqueológico Nacional, hiciera las rápidas y eficaces gestiones para llevarse el tesoro al Museo madrileño, y también para asumir como propio gran parte del mérito que correspondía a Sanguino y a Orti Belmonte como salvadores y primeros investigadores del tesoro de Aliseda (Rodríguez *et alii*, 2014).

No mucho después de este episodio, fallece el director del Museo, Juan Sanguino Michel, el 11 de febrero de 1921, produciéndose el primer relevo en la Dirección del mismo. Hay que señalar que, de acuerdo con la Junta del Patronato del Museo, en el deceso tuvieron mucho que ver las carencias de todo tipo que aquejaban al Museo y en las que tenía que desenvolverse Sanguino cada día:

«A continuación el Sr. Presidente dio cuenta de la muerte del Vocal de esta institución y Director del Museo de Bellas Artes y Secretario de esta Junta D. Juan Sanguino Michel, cuyas excelentes cualidades como amigo, como hombre culto, y laborioso, encomio, laboriosidad que tal vez le acarreó la muerte por las malas condiciones en que trabajaba»<sup>3</sup>.

## 2. El Museo bajo la dirección de Orti Belmonte (1921-1951)

Los méritos contraídos por el referido Miguel Ángel Orti Belmonte en la gestión del episodio del Tesoro de Aliseda fueron sin duda determinantes para que, a la muerte de Sanguino, fuese admitido como vocal en la Junta del Patronato del Museo y, en la misma sesión en que se dio

<sup>3</sup> Libro de Actas de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres. Sesión extraordinaria celebrada el día 25 de febrero de 1925. Archivo del Museo de Cáceres.

cuenta del fallecimiento, nombrado nuevo Director del Museo de Cáceres. A partir de ahí se inicia el largo período de su Dirección, el más amplio de la historia del Museo, que va a suponer la consolidación y el despegue definitivo de la institución.

La gestión de Orti supone un continuo incremento de los fondos a través de compras, donaciones realizadas por personalidades de prestigio como Roso de Luna, Plata de Osma, Berjano, Castell, y nuevos depósitos, como el que hicieron el Museo de Arte Moderno y el Prado. Así, cuando el ministro de Instrucción Pública visita Cáceres en octubre de 1929, se va complacido por lo que había visto, pero también convencido de que el Museo necesitaba un espacio propio que no podía seguir compartiendo con el Instituto.

Tras la proclamación de la República en abril de 1931, el Decreto de 3 de junio de ese año declara Monumento Histórico-Artístico un buen número de inmuebles en toda España, entre ellos varios cacereños como la Concatedral de Santa María, la Casa de los Golfines, la Casa Mudéjar, el campamento de Cáceres el Viejo y la Casa de las Veletas. Al mismo tiempo, el Ministerio de Instrucción Pública lleva a cabo una campaña de modernización de los centros educativos, y en este contexto promueve obras de reforma en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, lo que induce a Orti a proponer un cambio de sede para el Museo, señalando como las mejores posibles el Palacio de los Golfines y la Casa de las Veletas.

Finalmente, tras muchas vicisitudes y tiras y aflojas hasta llegar a un acuerdo, se alquila la Casa de las Veletas a sus propietarios, los duques de Fernán Núñez; de inmediato se inician las obras de acondicionamiento e instalación del Museo bajo la dirección de los arquitectos don Luis Menéndez Pidal y don Emilio Moya, siendo la limpieza del aljibe una de las primeras medidas.

El Museo fue inaugurado el 12 de febrero de 1933 en su sede de la Casa de las Veletas, con una gran fiesta en que actuó un grupo de danzas regionales formado por alumnas de Orti Belmonte en la Escuela Normal (Valadés, 2008a). La visita comenzaba por la entrada principal, de la que se pasaba directamente al patio, donde se exponía un buen número de inscripciones romanas y esculturas; en la misma planta baja se disponían tres salas: la sala I exponía lo mejor de la colección de pintura, obras de Covarsí, Campón, Hurtado, Lucenqui, Egusquiza, Esquivel o Carducho, alternando con cuatro vitrinas que recogían desde piezas de loza y orfebrería a los materiales procedentes del campamento romano de Cáceres el Viejo, excavado por Schulten; la sala II estaba formada por tres pequeñas naves que alojaban objetos de época romana, un crucifijo de marfil filipino, materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas de la



Fig. 1. Miguel Ángel Orti Belmonte. Director del Museo de Cáceres entre 1921 y 1951.



Fig. 2. Aljibe de la Casa de las Veletas en 1933, cuando se inauguró el Museo.

ciudad romana de Cáparra, vidrios romanos y azulejos mudéjares. Bajando por la escalera de acceso al aljibe se encontraban las llamadas «salas folklóricas», la primera de las cuales era la recreación de una cocina que se convirtió en el principal atractivo para el público de la exposición permanente, en la que podían verse once maniqués ataviados con la indumentaria y joyas típicas de algunas de las principales poblaciones de la provincia, como Montehermoso, Malpartida de Plasencia, Torrejuncillo, Arroyo de la Luz, Malpartida de Cáceres, Casar de Cáceres y Cáceres (Valadés, 2015).

La visita se completaba, naturalmente, con el aljibe, que fue acondicionado mínimamente para su visita pública; a este efecto, se le dotó de una pasarela de obra adosada al muro interior en su esquina meridional por la que pudiese

transitar el público, y de un aliviadero para mantener el nivel del agua siempre por debajo de la pasarela, a la que además se equipó con una barandilla de madera. Desde el momento de la apertura del Museo el aljibe fue, sin lugar a dudas, la mayor singularidad de su oferta expositiva, y desde luego el principal atractivo para los visitantes.

Orti abrió también las galerías del piso superior que albergaban pinturas de Sánchez Varona, Carlos Haes, Ruiz de Luna y otros; pocos años después, en la misma planta se abriría la que Orti llamó la «Sala Nueva», donde se albergaron las obras de Emilio Sala, Múgica, Alcázar Tejedor, etc., y preparó el diseño de la sala donde se expondrían las colecciones de prehistoria, con cuatro verracos, las estelas decoradas de la Edad del Bronce y dos vitrinas para materiales líticos y cerámicos; todo ello se llevaría a cabo en una etapa posterior, bajo la gestión de Carlos Callejo.

En aquellos años, el único personal del Museo eran el Director y el portero, Maximiliano Tapia Palomar, que lo había sido antes del Instituto. Desde 1935 los dos vivieron en la Casa de las Veletas con sus respectivas familias, garantizando la vigilancia y apertura al público. Durante la Guerra Civil (1936-1939) el Museo permanece cerrado, alojando en su seno un grado femenino de la Escuela Normal de Cáceres, por sus buenas condiciones de seguridad.

El 2 de octubre de 1951, Orti Belmonte se despide del Museo para marchar a su Córdoba natal, tras haber solicitado el correspondiente traslado; la Junta de Patronato del Museo elige como nuevo director a don Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros; Orti entrega

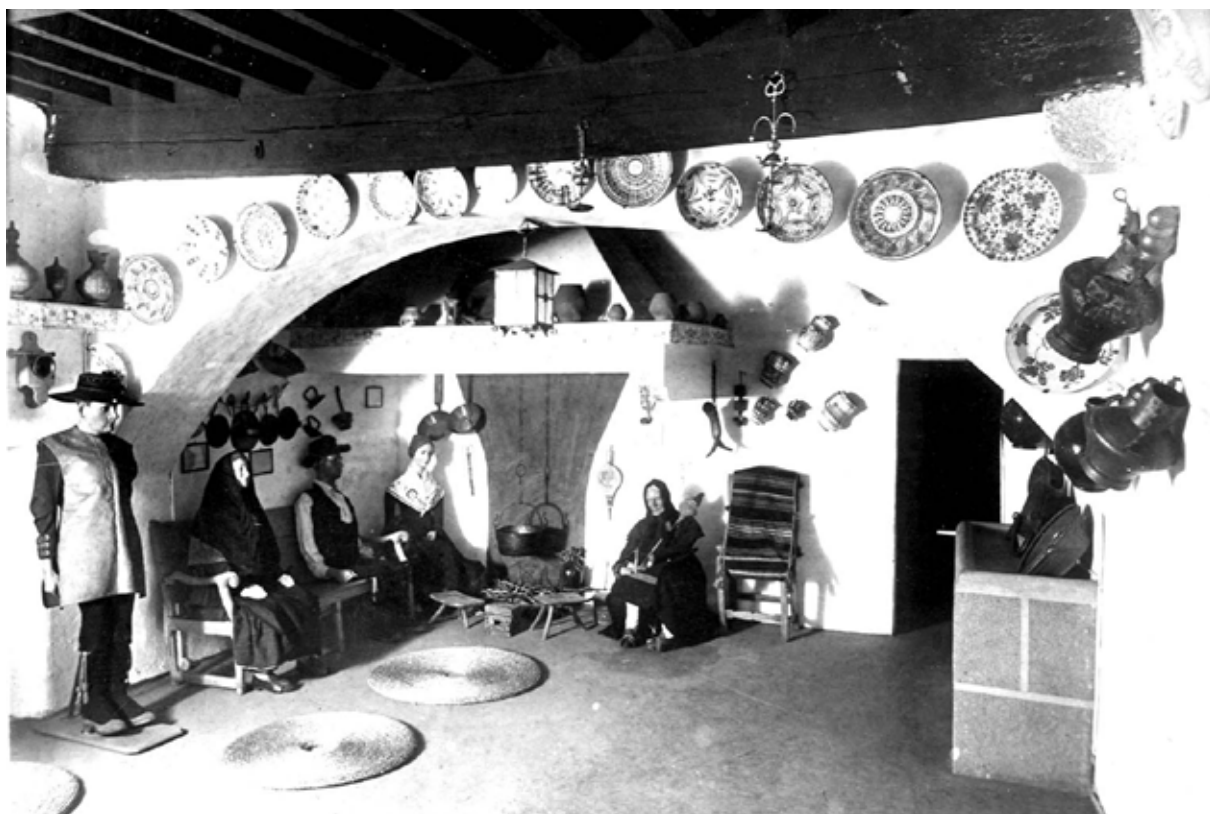


Fig. 3. Montaje de la llamada «cocina folklórica» (1933-1972).

el inventario del Museo con un total de 1595 piezas, 647 más que cuando se hizo cargo de la Dirección treinta años antes, y deja la Institución en una posición fundamental en la vida cacereña, pudiendo equipararse con otros museos españoles mejor equipados. En 1951, año de su marcha, el Museo recibió 3429 visitantes.

### 3. La etapa del conde Canilleros y Carlos Callejo (1951-1970)

Como ya se ha dicho, desde su fundación, el Museo no había estado servido por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sino que se regía por un Patronato y contaba con un Director nombrado por el Ministerio de Educación, persona que no necesariamente tenía que ser funcionario del Estado. El Museo tenía una triple dependencia, del Estado (Dirección General de Bellas Artes), de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de la ciudad, que aportaban conjuntamente el presupuesto anual.

En esta etapa, la Dirección del Museo recae nominalmente en la persona de Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros, un intelectual cacereño que ejercerá sobre todo funciones representativas, pero que delegará la mayor parte de la gestión museológica y administrativa. A tal efecto, se creó un puesto de Conservador del Museo, que ocuparon sucesivamente diferentes personas sin dedicación exclusiva y sin percibir honorarios por ello; se trata del geógrafo Justo Corchón (1952-55), Pablo Naranjo (mayo a noviembre de 1955) y finalmente Carlos Callejo Serrano (1955-1970), que se constituiría en el verdadero alma y artífice del Museo durante tres lustros que son fundamentales en la historia del centro (Valadés, 2011).

Entre 1957 y 1958, Callejo completa la instalación de la Sala de Prehistoria que había concebido Orti Belmonte y que se encontraba en el actual salón de actos. Seguidamente, procede al montaje de la Sala de Numismática, basada en una amplia y valiosa colección hasta entonces prácticamente desconocida para el público, que se inauguró en diciembre de 1958 en lo que hoy es la sala 13, en la planta alta de la Casa de las Veletas, y entre 1959 y 1961 se acometen los trabajos de adaptación del jardín.

Una de las principales aportaciones de Callejo es la redacción de un nuevo Inventario General de las piezas, llevada a cabo entre 1961 y 1962 a partir del primitivo inventario del Museo redactado a partir de 1905 y revisado por Orti Belmonte. En estos años el Museo adquiere algunas piezas fundamentales en su colección como los bronce y arracadas visigodas de oro de Zarza de Granadilla y numerosas inscripciones romanas de distintos puntos de la provincia, pero destaca sobre todo el ingreso del Tesoro de Serradilla, que había aparecido casualmente en el verano de 1965 y del que se había apropiado Marceliano Sayans, a la sazón delegado Local de Excavaciones Arqueológicas en Plasencia; Callejo tuvo que conseguir la intervención del director general de Bellas Artes para que las piezas ingresaran finalmente en nuestro Museo. Así mismo, en estos años ingresa el tesorillo de 160 denarios de Valdesalor, encontrado casualmente durante la construcción del pueblo de colonización, o el conjunto de otros 24 denarios de la finca de «Parapuños de Varela» en Monroy. Varias estelas decoradas de la Edad del Bronce, como las de Torrejón el Rubio, Robledillo de Trujillo o Ibahernando, así como el depósito de bronce de Cabeza Araya y los exvotos romanos de Calvi depositados por el Ministerio de Educación ingresan en el Museo también por intervención de Callejo.

No obstante, el hecho más sobresaliente sucedido durante la estancia de Callejo en nuestro Museo es el descubrimiento de las pinturas rupestres de la Cueva de Maltravieso, acaecido en el otoño de 1956 cuando el propio Callejo levantaba un plano de la cueva que había sido descubierta accidentalmente cinco años antes. Desde ese primer momento, todos los medios materiales del Museo estuvieron a disposición de la investigación de la estación rupestre, creándose un vínculo duradero entre el Museo y la cueva que se mantiene todavía hoy al formar parte del Museo el Centro de Interpretación que se puede visitar en la actualidad.

Sin embargo, a finales de 1967 se crea el Patronato Nacional de Museos, regulado por el Decreto 522/1968 y el posterior reglamento de julio del mismo año. Esto supone un cambio radical en la naturaleza y forma de funcionamiento de aquellos museos que, como el de Cáceres, son de ámbito provincial y cuentan con la participación del Estado en su Patronato. En junio de 1970 se hace efectiva la integración del Museo cacereño en el Patronato Nacional, nombrándose un nuevo Director-Conservador y cesando Canilleros y Callejo en sus tareas; entre otros aspectos positivos de su fecunda gestión, puede citarse el progresivo aumento de visitantes, que en 1969, último año completo del mandato de Canilleros, fueron 18 736.

#### 4. El Museo de Cáceres bajo gestión estatal (1970-1989)

Con la inclusión del Museo de Cáceres en el Patronato Nacional de Museos se inicia su reestructuración: un ambicioso proyecto de reforma se desarrolla entre 1971 y 1976, en el que el Estado adquiere la Casa de las Veletas, que hasta entonces era de propiedad privada, alojando en ella secciones de arqueología y etnografía, mientras la sección de bellas artes se instala en





Fig. 4. Fachada de la Casa de las Veletas con el aspecto que adquirió tras la reforma de 1976.

el palacio de los Espadero-Pizarro, conocido como «Casa del Mono», que había sido adquirido por el Estado a tal efecto.

En 1972 comienzan las obras de remodelación, renovando la antigua estructura de suelos y paredes, saneándose la planta inferior y restaurando de forma rigurosa las fachadas del Palacio. Pero el mayor problema de esta etapa es la fugacidad del paso de los conservadores por el puesto de Director. Entre 1970 y 1981 el Museo tiene seis directores diferentes, lo que supone un gran lastre en su funcionamiento; al conde de Canilleros le sucede Pedro Rubio Merino (mayo de 1970–diciembre de 1971), archivero diocesano; muy pronto se convocan oposiciones, que gana Miguel Beltrán Lloris, conservador-director entre diciembre de 1971 y febrero de 1974, momento en que marcha para dirigir el Museo de Zaragoza. Tras un breve paréntesis en que se encarga la Dirección al funcionario municipal Juan Ramón Marchena (marzo de 1974-febrero de 1975), dado que Beltrán estaba en Zaragoza en comisión de servicio, el puesto se cubre interinamente por José Luis Sánchez Abal entre febrero de 1975 y marzo de 1979, hasta que vuelve a convocarse una nueva oposición que gana Francesc Tarrats i Bou, quien se incorpora en marzo de 1979 para marcharse en septiembre del mismo año al Museo Arqueológico de Tarragona. El Museo se queda sin Director hasta 1981, siéndolo con carácter accidental el delegado provincial del Ministerio, Teófilo González Porrás. Finalmente, se consigue la incorporación de Antonio Álvarez Rojas, que se hace cargo del funcionamiento del centro entre 1981 y 1989 (Valadés, 2008b).

A lo largo de estos años, se produce una lenta y tímida ampliación de la plantilla, recuperándose la plaza de conservador que se había perdido al pasar al Patronato Nacional e incorporándose un administrativo, cuatro subalternos y una limpiadora. Así mismo, se incorporan a la colección numerosísimas piezas, sobre todo en la sección de arqueología, pro-



Fig. 5. Inauguración de la Sección de Etnografía por el Director General de Bellas Artes, don Antonio Lago Carballo, y el Director del Museo, don José Luis Sánchez Abal (1976).

cedentes de hallazgos y excavaciones como los de la villa romana de Monroy, la ciudad de Cáparra, Villasviejas de Tamuja (Botija), Santa Lucía del Trampal, etc., Al mismo tiempo, Miguel Beltrán realiza intensas campañas de recogida de piezas arqueológicas por toda la provincia, destacando numerosas inscripciones romanas o, por ejemplo, el guerrero y el verraco de Segura de Toro. Beltrán también propuso el ingreso del Genio Andrógino de la colonia *Norba Caesarina*, algo que no se consigue hasta 1981.

En cuanto a la colección artística, se produce el depósito de veinte pinturas del Museo del Prado (1970) que se añaden a las que ya tenía en depósito desde los años veinte; en 1974 ingresa el lienzo de El Greco, *Jesús Salvador*, y años más tarde, se recibe del propio Wolf Vostell la donación de su obra *Siberia extremeña*. Isaac Cardoso, pero lo fundamental es el depósito que la Diputación Provincial hace en 1989 de la mejor parte de su colección de Arte Contemporáneo, procedente del desaparecido Museo de Arte Contemporáneo que la Diputación había instalado en la Casa de los Caballos y que había sido cerrado pocos años antes; la colección está formada por obras de algunos de los más importantes creadores españoles del siglo xx, como Millares, Ribera, Arroyo, Tàpies, Oteiza, Palazuelo, Gordillo, Genovés, etc. y llega al Museo en permuta con veintiuna obras de artistas costumbristas extremeños que son depositadas en la institución provincial, muchas de los cuales pueden verse actualmente en el Museo de Historia y Cultura «Casa Pedrilla» de la Diputación.

La sección etnográfica se enriqueció en este periodo con la incorporación de la colección del comerciante placentino don Pedro Pérez Enciso. En un primer momento (noviembre de 1972 y junio de 1973), Enciso había realizado una donación a la Diputación Provincial repartida en dos lotes, que abarcaba un gran número de piezas entre las que destacan por su número las textiles; la Diputación depositó en el Museo esta primera colección para que formase parte de la nueva sección de etnografía que pensaba instalarse en la Casa de las Veletas, entonces en obras. Ya muy avanzadas estas obras, en 1976 el director Sánchez Abal consigue la adquisición de un nuevo lote, fundamentalmente de indumentaria tradicional, de



Fig. 6. Exposición temporal organizada con motivo del 50 Aniversario de la apertura del Museo (1983).

la colección de Enciso; ya en 1984, la colección vino a completarse con un segundo lote que la Diputación Provincial había adquirido a Enciso y que optó por depositar también en el Museo, y finalmente con el taller del orive de Ceclavín D. Claudio González, que la Diputación había comprado y depositó en Mayo de 1985.

En la noche del 19 al 20 de mayo de 1979, se produjo en la casa del Mono el único robo de la historia del Museo, desapareciendo quince obras entre las que se encontraba el citado *Jesús Salvador* de El Greco; la mayor parte de las obras robadas fueron recuperadas por la policía en marzo de 1980, lo que obligó a una remodelación de la exposición en la Casa del Mono. En enero de 1982 es reabierto al público la sección de Bellas Artes, pero será por poco tiempo; a mediados de la década de los ochenta, al clausurarse el Museo de Arte Contemporáneo de la Casa de los Caballos, propiedad de la Diputación Provincial, ésta y el Ministerio de Cultura permutan ambos edificios (Casa de los Caballos por Casa del Mono), iniciándose una reforma de la Casa de Los Caballos para albergar la sección de bellas artes del Museo y quedar definitivamente comunicada con la Casa de las Veletas, siendo la Casa del Mono destinada a centro coordinador de bibliotecas.

## 5. La transferencia a la Junta de Extremadura (1989-...)

El nuevo orden constitucional de 1978, y la consiguiente transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas, supuso un nuevo cambio en la vida y funcionamiento del Museo de Cáceres, al igual que en el resto de museos provinciales de titularidad estatal cuya gestión fue transferida a los nuevos gobiernos regionales.

En nuestro caso, no fue hasta 1989 cuando se firmó el convenio de transferencia entre el Ministerio de Cultura y la Junta de Extremadura, cediendo el primero la gestión del Museo a la administración autonómica, que pasó desde entonces a ocuparse del mantenimiento y



Fig. 7. Aspecto actual de la colección de estelas decoradas del suroeste en la Sala 2, Sección de Arqueología.



Fig. 8. Jardín del Museo tras la reforma de 2002.

dotación de medios y personal. Desde entonces, los fondos que ingresan en la sección de arqueología, así como los nuevos ingresos de obras de arte y objetos etnográficos son depósitos de la Junta de Extremadura, quedando como parte de la colección estable (de titularidad estatal) los que ya estaban en el Museo con anterioridad a esa fecha más los que el Ministerio ha podido seguir adscribiendo al Museo de Cáceres.

La recién creada situación coincide con un nuevo cambio en la Dirección del Museo; con la marcha de Antonio Álvarez Rojas, la conservadora del Museo Concha García-Hoz Rosales pasará a ocupar la Dirección, siendo sucedida en 1994 por Manuel Garrido Santiago, y éste a su vez en 1997 por quien firma estas líneas. En 1992, una vez finalizada la reforma de



Fig. 9. Foto de familia de los antiguos directores del Museo en la celebración del 75 Aniversario de su apertura en la Casa de las Veletas (2008).



Fig. 10. Exposición temporal «Oro y plata. Lujo y distinción en la Antigüedad hispana», organizada por el Museo Arqueológico Nacional (2010).

la Casa de los Caballos, se instala en ella la sección de bellas artes, quedando de esta manera conectada con la Casa de las Veletas a través del jardín, permitiendo realizar la visita sin tener que salir al exterior del Museo. Posteriormente (2000-2002), este mismo jardín fue reformado adquiriendo su fisonomía actual e incorporándose al discurso expositivo como una parte esencial del recorrido en el Museo (García, Sanabria y Valadés, 2008).

A lo largo de estos años de gestión autonómica, se ha experimentado un evidente aumento de la plantilla, que en estos momentos incluye, además del Director, tres técnicos superiores, en arqueología, historia del arte y ciencias de la educación, una auxiliar de administración, quince vigilantes y cuatro ordenanzas, lo que ha permitido recuperar el horario de

apertura vespertina. Así mismo, desde 1999 se incorporó el nuevo Centro de Interpretación de la Cueva de Maltravieso como una de las secciones adscritas al Museo.

Durante este tiempo se han producido importantes ingresos de piezas en la colección del Museo, como sucede con el Tesoro de Valdeobispo, los bustos romanos de Talavera la Vieja, los objetos procedentes de la intervención arqueológica del Palacio de Mayoralgo de Cáceres o los materiales medievales procedentes de las excavaciones de Santo Domingo en Plasencia y de la ciudad islámica de Albalat. Así mismo, la sección etnográfica se ha visto sustancialmente enriquecida con colecciones como la de los candiles de los hermanos González Núñez o la de alfarería extremeña de Miguel Ángel Álvarez, y la Junta de Extremadura ha continuado adquiriendo obras de arte contemporáneo extremeño que han venido a cubrir las anteriores carencias en este terreno. Así mismo, la ampliación de la plantilla y la disponibilidad presupuestaria durante determinadas épocas han permitido el desarrollo de un amplio abanico de actividades educativas y de difusión cultural que han llevado al Museo a alcanzar sus máximos históricos de visitantes, una cifra que en 2015 ha sido de 150 609 personas.

Pero lo más reseñable de este periodo es el proyecto de reforma integral de los edificios del Museo, que, cuarenta años después de la última intervención, se empezó a sentir como algo muy necesario prácticamente desde que en 1995 se firmó un convenio entre la Junta y el Ministerio con esta finalidad. Tras un larguísimo proceso varias veces interrumpido por diferentes motivos, desde 2014 se ha reactivado el proyecto y, cuando se escriben estas líneas, está a punto de ser firmado el contrato por el que se encarga la redacción del proyecto definitivo, con la finalidad de que las obras comiencen a lo largo de 2017 y, en el plazo de unos tres años, se pueda disponer de unas nuevas instalaciones actualizadas y modernas en el segundo Museo más visitado de Extremadura.

## Bibliografía

- GARCÍA MARTÍN, A., y SANABRIA MARCOS, P. (2008): «Los orígenes (1898-1921)». En *En delicada forma. 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, pp. 11-19.
- GARCÍA MARTÍN, A.; SANABRIA MARCOS, P., y VALADÉS SIERRA, J. M. (2008): «Del Mono a los Caballos: la andadura autonómica (1989-2008)». En *En delicada forma. 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, pp. 121-130.
- MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2014): *Arqueología y Patrimonio Arqueológico en la Extremadura contemporánea. (La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres, 1898-1936)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ORTIZ ROMERO, P.; PAVÓN SOLDEVILA, I., y DUQUE ESPINO, D. M. (2014): *El tiempo del Tesoro de Aliseda. I. Historia e historiografía del ballazgo*. Cáceres: Tagus, Asociación para el Desarrollo Integral Tajo-Salor-Almonte.
- VALADÉS SIERRA, J. M. (2005): «La formación de la colección de estampas del Museo de Cáceres», *La colección de estampas del Museo de Cáceres*. Edición de J. Carrete Parrondo. Cáceres: Museo de Cáceres, pp. 9-13.

- (2008a): «La época de Miguel Ángel Orti Belmonte como director del Museo de Cáceres (1921-1951)». *En delicada forma. 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, pp. 21-40.
- (2008b): «El Museo de Cáceres bajo gestión estatal (1970-1989)». *En delicada forma. 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, pp. 71-84.
- (2011): «Carlos Callejo, conservador del Museo de Cáceres (1955-1970)», *Alcántara*, n.º 74, pp. 31-50.
- (2015): «Patrimonio e identidad. Representaciones de la cultura regional en los museos-etnográficos de Extremadura», *Revista Andaluza de Antropología*, n.º 9, pp. 158-186. Disponible en: <<http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n9/valades.pdf>>. [Consulta: 16 de junio de 2016].